

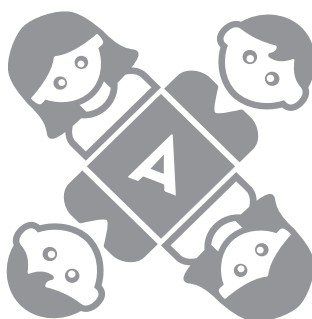
*Aplicaciones
Educativas en la*

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS PAREJAS ENTRE JÓVENES

Sara Rodríguez Pérez

30 años
cmpa.es

APLICACIONES EDUCATIVAS EN LA
PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA EN LAS
PAREJAS ENTRE JÓVENES



Sara Rodríguez Pérez

© 2016 CMPA.es

Autora: Sara Rodríguez Pérez

Diseño y maquetación: Nacho Quesada [nachoquesada.com]

Dep. Legal: AS 01751-2016

Edita: Conseyu de la Moceda del Principáu d'Asturies

ÍNDICE

PARTE I	
Las relaciones de pareja en la adolescencia	7
La emergencia de las relaciones de pareja en la adolescencia	7
Las biografías relacionales de los y las jóvenes en Asturias	8
PARTE II	
La violencia en las relaciones de pareja entre jóvenes	11
Violencia en parejas jóvenes: la importancia y dificultad de su definición	12
Prevalencias de violencia en parejas jóvenes en Asturias	14
PARTE III	
La prevención de la violencia en parejas jóvenes	17
Prevalencias de violencia en parejas jóvenes en Asturias	18
Educar para prevenir la violencia en las parejas adolescentes: cuándo, a quién y dónde	18
<i>¿Cuándo hemos de comenzar la intervención preventiva primaria?</i>	18
<i>¿A quiénes dirigimos las actividades de prevención?</i>	19
<i>¿Cuál es el lugar más apropiado para el desarrollo de la prevención primaria?</i>	19
Los programas de prevención de la violencia en parejas adolescentes	20
PARTE IV	
Conclusiones	23
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	
Bibliografía	27

PARTE I

LAS RELACIONES DE PAREJA EN LA ADOLESCENCIA

Las **relaciones de pareja**, junto con **los pares**, conforman en la adolescencia las **vinculaciones interpersonales de mayor importancia**. Sin embargo, esta relevancia no hace que todas las personas se relacionen de igual forma, sino que cada persona y cada relación será única y tan solo comprensible en el marco en el que se da. Así como tampoco significa que todos los chicos y chicas en la adolescencia tengan sus primeras relaciones de pareja y/o relaciones eróticas. Por tanto, el objetivo del siguiente apartado será, por un lado, mostrar a grandes rasgos algunas características en cuanto a la emergencia de las relaciones de pareja en la adolescencia, es decir, edades de inicio de las relaciones, estabilidad y/o duración de las mismas...; y, por otro lado, los posibles conflictos y dificultades que podrían darse en estas relaciones.

La emergencia de las relaciones de pareja en la adolescencia

Las **vinculaciones eróticas y afectivas ocupan un lugar relevante** en la vida de los chicos y chicas jóvenes (Gómez, 2009; Instituto de la Juventud, 2008). En este sentido, según el último sondeo sobre juventud y sexualidad del INJUVE (2008) el 93% de los chicos y el **87% de las chicas considera que la sexualidad juega un papel importante en sus vidas**, independientemente de las creencias religiosas y del lugar donde viven.

La edad media de **inicio de las relaciones sentimentales** se sitúa en torno a los **14 años** (Muñoz et al. 2007; Rodríguez, 2014), mientras la edad **de primera relación erótica** con penetración se aproxima a los **16 años** (Instituto de la Juventud, 2008; Rodríguez, 2014; Sociedad Española de Contracepción, 2014), habiendo descendido durante las últimas décadas. Así, por ejemplo la Sociedad Española de Contracepción señala una edad de inicio de relaciones eróticas con penetración cada vez más baja en función del rango de edad de las personas entrevistadas (19,66 años para el rango de edad de 45 a 49 años frente a 16,8 años para el rango de edad de 15 a 19 años). Por otro lado, gran parte de los chicos y chicas definen sus **relaciones como estables o serias**, si bien existen variaciones en función de la edad. (Muñoz et al. 2007; Rodríguez, 2014; Viejo, Sánchez y Ortega, 2013).

Las biografías relacionales¹- de los y las jóvenes en Asturias

De los 1760 estudiantes entrevistados, el **76,8%** (1352) manifiesta **haber tenido a lo largo de su vida o tener en la actualidad pareja**, mientras el 23,2% (408) declara no haber tenido nunca pareja, aumentando el porcentaje de chicos y chicas que dicen haber tenido alguna relación a medida que aumenta la edad. Así, por ejemplo, en torno al 70% manifiesta haber tenido alguna pareja con 14 o menos años, mientras que a los 19 años o más este porcentaje supera el 90%.

Atendiendo al sexo, son más las chicas que declaran haber tenido alguna relación de pareja (77,6% vs 75,9%). Por otro lado, a medida que aumenta la edad la implicación en relaciones de pareja también es mayor (70,3% a los 14 años o menos vs 96,9% a los 19 años o más).

	NUNCA HA TENIDO PAREJA		HA TENIDO ALGUNA PAREJA	
	EDAD (EN AÑOS)	PORCENTAJE (N)	PORCENTAJE (N)	
Chicas n = 937	14 o menos	29,4% (30)	70,6% (72)	
	15-16	25,8% (127)	74,2% (365)	
	17-18	16,2% (53)	83,8% (275)	
	19 o más	0%	100% (15)	
	Total chicas	22,4% (210)	77,6% (727)	
Chicos n=823	14 o menos	30% (30)	70% (70)	
	15-16	25,1% (112)	74,9% (335)	
	17-18	21,2% (55)	78,8% (204)	
	19 o más	5,9% (1)	94,1% (16)	
	Total chicos	24,1% (198)	75,9% (625)	
n= 1760				

¹ Al hablar de biografías relacionales hacemos alusión a las vivencias que chicas y chicos tienen en el ámbito de las relaciones sentimentales. Ej. edad de primera relación sentimental, número de parejas, etc.

Entre aquellos chicos y chicas que han tenido alguna pareja, la edad media de **inicio de las relaciones sentimentales se sitúa en 13,32 años** (D.T.= 1,77) para los chicos y en 13,63 años (D.T.=1,52) para las chicas. Respecto a la edad de la primera pareja en función de la edad actual de los chicos y chicas, puede observarse que la edad de primera relación es más baja para aquellos más jóvenes, aumentando a través de los distintos grupos de edad.

La edad media de **primera relación erótica con penetración se sitúa en 15,15 años** (D.T.= 1,17). Concretamente, la edad media para las chicas es de 15,16 (D.T.=1,13) y para los chicos de 15,13 (D.T.= 1,22). Si observamos la edad media de la primera relación erótica en función de la edad de los y las participantes podríamos decir que los chicos y chicas más jóvenes declaran una edad media de primera relación erótica más baja.

Por último, el 46,6% de las chicas y el 30,4% de los chicos declara tener pareja actualmente. Teniendo en cuenta la edad, los datos apuntan que son más los chicos y chicas con pareja en la actualidad a medida que aumenta la edad (24,6% a los 14 años o menos vs 54,8% a los 19 años o más).

En general, los datos obtenidos apuntan un **inicio de las relaciones de pareja a edades tempranas**, así como un **descenso progresivo en la edad de primera relación erótica con penetración**. Por otra parte, en torno al 40% de los chicos y chicas están actualmente implicados en una relación de pareja.

	EDAD PRIMERA PAREJA		PRIMERA RELACIÓN ERÓTICA CON PENETRACIÓN*		EDAD PRIMERA RELACIÓN ERÓTICA CON PENETRACIÓN	PAREJA ACTUALMENTE
	EDAD (EN AÑOS)	MEDIA (D.T.)	No	Si	MEDIA (D.T.)	PORCENTAJE (N)
			PORCENTAJE (N)	PORCENTAJE (N)		
CHICAS N=727	14 o menos	12,51 (0,93)	86,1% (62)	12,5% (9)	13,33 (0,71)	27,8% (20)
	15-16	13,38 (1,37)	52,6% (192)	45,2% (165)	14,71 (0,86)	44,9% (164)
	17-18	14,20 (1,58)	30,2% (83)	65,5% (180)	15,61 (1,06)	52,7% (145)
	19 o más	14,60 (1,55)	6,7% (1)	93,3% (14)	15,86 (1,61)	66,7% (10)
	Total chicas	13,63 (1,52)	46,5% (338)	50,6% (368)	15,16 (1,13)	46,6% (339)

	EDAD (EN AÑOS)	EDAD PRIMERA PAREJA		PRIMERA RELACIÓN ERÓTICA CON PENETRACIÓN*		EDAD PRIMERA RELACIÓN ERÓTICA CON PENETRACIÓN		PAREJA ACTUALMENTE
		MEDIA (D.T.)	No	Si	MEDIA (D.T.)	PORCENTAJE (N)		
			PORCENTAJE (N)	PORCENTAJE (N)				
CHICOS N=625	14 o menos	12,11 (1,74)	82,9% (58)	11,4% (8)	13,25 (0,46)	21,4% (15)		
	15-16	13,11 (1,45)	57% (191)	38,5% (129)	14,67 (1,04)	30,4% (102)		
	17-18	13,89 (1,88)	38,2% (78)	61,3% (125)	15,62 (1,08)	32,4% (66)		
	19 o más	15,63 (1,75)	0,0%	100,0% (16)	15,94 (1,61)	43,8% (7)		
	Total chicos	13,32 (1,77)	52,3% (327)	44,5% (278)	15,13 (1,22)	30,4% (190)		
N= 1352		13,48 (1,65)	49,2% (665)	47,8% (646)	15,15 (1,17)	39,1% (529)		

* n= 1352; perdido= 3% (41)

PARTE II

LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJAS ENTRE JÓVENES

La violencia en la pareja como ámbito de estudio se configura, en un primer momento, en torno a las parejas adultas, que en la gran mayoría de los casos conviven juntas o están casadas, dando lugar a multitud de información sobre la prevalencia e implicaciones de esta problemática (Carmichael, 2007; García-Moreno, 2000; Instituto de la Mujer, 2015; Straus, Gelles, y Steinmetz, 2006; Tjaden, y Thoennes, 2000; Wang, Parish, Laumann, y Luo, 2009).

A medida que se profundizaba en la violencia en parejas adultas, algunas investigaciones señalaron que la violencia en las primeras relaciones entre jóvenes estaría relacionada con la violencia en la etapa adulta (González Méndez y Santana Hernández, 2001; Matud, 2007; Roscoe y Benaske, 1985), tanto en prevalencias (Makepeace, 1981) como en factores de riesgo (Shorey, Cornelius y Bell, 2008). Sin embargo, algunos autores señalan que la relación entre el ejercicio de violencia en adolescentes con la violencia en parejas adultas no puede ser demostrada en todos los casos, aunque sí se consideraría como posible factor predictor de ésta. Así, no a todas las personas que hacen uso de la violencia en la etapa adulta les preceden agresiones en las relaciones de juventud, y tampoco todas las personas que han ejercido o sufrido violencia en el marco de las parejas adolescentes reproducen estas agresiones en sus parejas adultas (O'Leary y Smith-Slep, 2003).

De este modo, comienza a verse la necesidad de abordar la violencia en las primeras relaciones de noviazgo (Exner-Cortens, 2014; O'Leary y Slep, 2012), y por tanto, será necesario abordar las características diferenciadoras entre ambos formatos de agresiones. En concreto, este estudio se justifica, entre otras, por dos cuestiones: 1) conocer los patrones de la violencia en las primeras relaciones de pareja durante la juventud podría ser de gran interés para mejorar la comprensión de la violencia en parejas adultas (Murphy y O'Leary, 1989; Riggs, O'Leary y Breslin, 1990); 2) conocer las graves repercusiones de la violencia en la pareja en las biografías personales, considerando que las primeras relaciones sentimentales pueden fomentar el desarrollo de determinados patrones que configuren los guiones de vida relacionales (Sanz, 1995), es fundamental para poder mejorar la intervención preventiva en este ámbito.

Violencia en parejas jóvenes: la importancia y dificultad de su definición

Teniendo clara la necesidad de abordar la violencia en las parejas jóvenes como un constructo diferenciado de la violencia en parejas adultas, con características y dinámicas propias, el primer obstáculo que nos encontramos es la propia definición del constructo. Esta situación ha hecho difícil la comparación de los distintos estudios, pues la delimitación del concepto influirá en cómo se seleccionarán la población y los instrumentos a utilizar en las investigaciones.

La literatura a nivel internacional ha optado por términos como *dating violence*, *dating aggression*, *teen dating violence* o *teen dating aggression*, siendo las más usadas las dos primeras (Jackson, 1999; Lewis y Fremouw, 2001; Shorey, Febres, Brasfield y Stuart, 2012). Esta terminología ha sido traducida al castellano como violencia/agresividad en las relaciones de noviazgo, en las relaciones de cortejo, en las relaciones de pareja... (Muñoz-Rivas, Graña Gómez, O'Leary y González Lozano, 2007; Ortega, Ortega-Rivera y Sánchez, 2008).

En cuanto a la delimitación de la población objeto de estudio, la mayoría de los estudios se han centrado en jóvenes entre 13 y 20 años, sin embargo no se ha dado una concreción en cuanto a edad y sexo, lo cual ha llevado a cierta confusión en la amplitud de resultados (Archer, 2000; Lewis y Fremow, 2001). De igual modo, las dificultades se trasladan a la hora de considerar qué comportamientos son incluidos dentro del concepto. Así, encontramos estudios que incluyen solamente la violencia física (Capaldi y Owen, 2001; Nocentini, Menesini y Pastorelli, 2010; O'Leary; Tintle ; Bromet, 2014), en otros se tiene en cuenta la violencia psicológica y/o verbal (Fuertes Martín, Ramos, Fernández-Fuertes, 2007; Timmons-Fritz y Smith-Slep, 2009) y algunas investigaciones también abordan la violencia sexual (Foshee, Bauman, Linder, Rice y Wilcher, 2007; Fuertes Martín et al. 2007; Muñoz-Rivas, Graña Gómez, O'Leary y González Lozano, 2009).

Centrándonos en las diferentes definiciones de violencia en las parejas adolescentes que se han elaborado, podemos decir que una de las primeras aproximaciones al concepto ha sido la ofrecida

por Sugarman y Hotaling (1989), considerando la violencia en el noviazgo como “la perpetración o amenaza de un acto de violencia física por un miembro en una pareja no casada en el contexto del proceso de noviazgo” (p. 5), incluyendo tanto aquellas parejas que conviven como las que no lo hacen. La restricción de esta conceptualización la encontramos en el hecho de que tan solo recoge la violencia física, obviando el resto de conductas agresivas.

De forma progresiva, el avance de la investigación en este ámbito provoca la aparición de nuevas definiciones en las que ya se consideran otros tipos de agresión, como la psicológica o la sexual. En este sentido, Ely, Dulmus, y Wodarski (2002) concretan que la violencia en la adolescencia es “la agresión física o actos que provocan daño corporal, incluido el abuso psicológico y emocional, verbal o implícito, que tiene lugar en privado o en situaciones sociales” (p. 34). Por su parte, Lavoie, Robitaille y Hébert (2000) consideran la violencia en parejas adolescentes como “cualquier comportamiento que es perjudicial para el desarrollo o salud de la pareja comprometiendo su integridad física, psicológica o sexual” (p. 8), siendo aplicable esta definición tanto a noviazgos aislados como a relaciones más duraderas, pero en todo caso excluyendo las parejas que conviven.

Ampliando las anteriores definiciones, e incluyendo la orientación del deseo y los medios a través de los cuales se desarrolla la violencia, cabe nombrar, en primer lugar, la conceptualización de los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (*Centers for Disease Control and Prevention* [CDC], 2012) desde los cuales se concreta la violencia en el noviazgo como “la violencia física, sexual o psicológica/emocional, así como el acoso, que se da en una pareja. Puede tener lugar en persona o mediante un medio electrónico y con la pareja actual o ex parejas”. En segundo lugar, el Centro Nacional para las Víctimas del Crimen (*National Center for Victims of Crime*, 2007) define este tipo de violencia como “el control, abuso y conducta agresiva en relaciones románticas/de pareja. Puede ocurrir en parejas heterosexuales u homosexuales. Incluye abuso verbal, emocional, físico o sexual, o una combinación de estos.

Observando la diversidad de definiciones, así como la diversidad de casuísticas que pueden darse en cuanto a violencia en el marco de las relaciones de pareja entre jóvenes, desde el programa de intervención socioeducativa “Por los buenos tratos” proponen diferenciar entre maltrato, conductas de no tratarse bien y conductas abusivas (Caro y Fernández-Llebrez, 2010). Así, el maltrato referiría a un modelo de conducta donde el agresor manifiesta su intencionalidad de adueñarse de la relación sometiendo a la víctima a través de vejaciones, humillaciones, agresión física u otros comportamientos violentos. Por otro lado, las conductas de no tratarse bien hacen referencia a actitudes que no resultan suficientemente respetuosas con la pareja (gritar, no escuchar, ridiculizar, negar comunicación...), que suelen darse de forma ocasional y pueden ser bidireccionales pues la finalidad no será dominar la relación. Por último, las conductas abusivas estarían entre las dos descritas anteriormente, y harían referencia a actitudes de imposición o control. Aunque la diferenciación entre estas y las actitudes de no tratarse bien o el maltrato no son claras, sí cabe señalar que las conductas abusivas no responden

a un patrón de conducta, y tampoco son unidireccionales de una parte de la pareja sobre la otra para someterla. Así, para diferenciar entre unas y otras conductas tendría que hacerse referencia al contexto en el que tienen lugar dichos comportamientos, así como a la intensidad de los mismos.

Prevalencias² de violencia en parejas jóvenes en Asturias

Se muestran a continuación los resultados en cuanto a prevalencias de agresión y victimización en adolescentes de Asturias. La recogida de información se llevó a cabo entre los meses de febrero y noviembre de 2013 **en 14 centros educativos públicos** de Asturias. La muestra sobre la que se obtienen los datos asciende a **727 chicas (53,7%) y 625 chicos (46,3%)**.

A partir del análisis de las prevalencias de los comportamientos de **agresión** en las relaciones de pareja adolescentes, podemos decir que las tasas más elevadas corresponden a las conductas de **manipulación (78,8%)**, las **tácticas de celos (67,9%)** y las **tácticas de dominio (58,1%)**. A estas, le siguen las **conductas de control (34,5%)**, la **agresión física (27,1%)** y, en último lugar, la **coerción sexual (6,1%)**.

Si observamos las relaciones entre el sexo de las personas implicadas y las violencias, encontramos que son las chicas quienes declaran ejercer más violencia en todas las tipologías (agresión física = 35,9% vs 17%; manipulación = 85,6% vs 71%; control = 39,8% vs 29,3%; tácticas de dominio = 66,6% vs 48,2%; tácticas de celos = 77,3% vs 57%), a excepción de la violencia sexual, que supone el tripe en el caso de la agresión ejercida por los chicos (9,4% vs 3,2%).

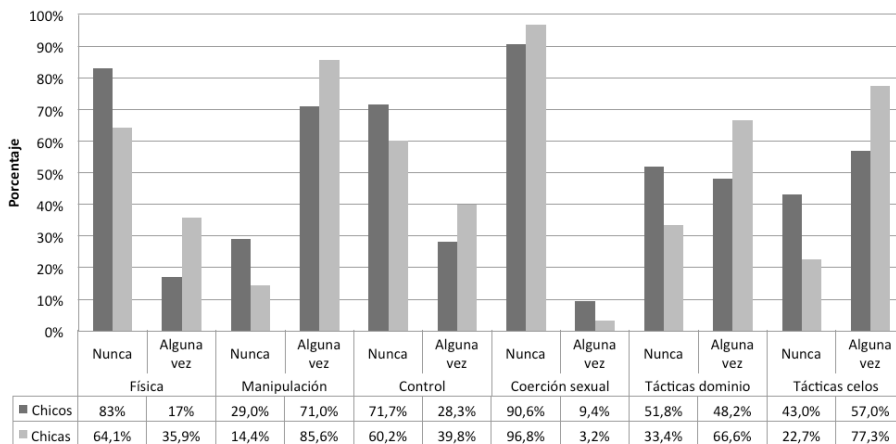
En cuanto a la **victimización**, las prevalencias son similares, obteniéndose las tasas más elevadas en los casos de **manipulación (80,3%)**, las **tácticas de celos (69,7%)** y las **tácticas de dominio (60,4%)**. El **control (44,7%)**, la **victimización física (26,6%)** y la **coerción sexual (8,7%)** presentan tasas de prevalencia más bajas. Al igual que en el caso de las conductas de agresión, son las chicas quienes declaran mayores tasas de victimización, en esta ocasión para todos los tipos de violencia (victimización física = 27,4% vs 25,8%; manipulación = 83,8% vs 76,3%; control = 46,9% vs 42,1%; tácticas de dominio = 64,8% vs 55,2%; tácticas de celos = 77,4% vs 60,8%; coerción sexual = 10,2% vs 7,0%).

A la vista de los resultados, podemos destacar la elevada prevalencia de las conductas violentas, tanto en el caso de la perpetración como de la victimización para los chicos y chicas adolescentes.

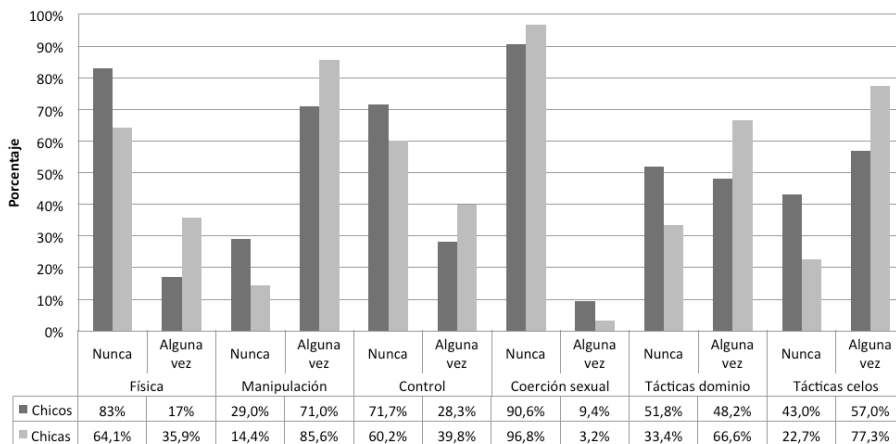
La violencia psicológica es la que mayor prevalencia presenta, en cualquiera de sus tipologías, seguida de la violencia física y, en último lugar la coerción sexual.

² La prevalencia de violencias se refiere a aquellas personas que han declarado ser agresor o víctima, al menos una vez, de alguna de las conductas que se miden en cada escala de violencia utilizadas.

Prevalencias de agresión en parejas jóvenes en Asturias³



Prevalencias de victimización en parejas jóvenes en Asturias⁴



³ Chicos y chicas que declaran haber ejercido violencia sobre sus parejas (agresores)

⁴ Chicos y chicas que declaran haber sufrido violencia por parte de sus parejas (víctimas)

PARTE III

LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA EN PAREJAS JÓVENES

Las relaciones humanas implican una gran complejidad puesto que los factores que interaccionan son múltiples, diversos y cambiantes. Por ende, cualquier tipo de intervención preventiva, así como la comprensión de los diferentes fenómenos, ha de tener en cuenta las influencias de unos y otros elementos en cuanto al desarrollo del objeto de estudio. Los ámbitos que comúnmente se han señalado han sido el individual, el familiar y el escolar (De la Fuente y Ríos, 2006), pero no hemos de olvidarnos de la importancia de la implicación de la sociedad de forma general, es decir, ante una dificultad concreta tendremos diferentes entornos de trabajo preventivo que han de estar apoyados por un trabajo conjunto de todas las personas que confluya en un mayor bienestar social para todos y todas (Caro et al. 2010; Foshee, Bauman, Arriaga, Helms, Koch y Linder, 1998).

Refiriéndonos concretamente a las intervenciones preventivas, estas podrían clasificarse de la siguiente forma: 1) Prevención primaria, dirigida a reducir la incidencia de la problemática en la población general antes de que esta ocurra; 2) Prevención secundaria, encaminada a disminuir la prevalencia tras los primeros signos del problema, minimizando o reduciendo la posible gravedad de los mismos; 3) Prevención terciaria, cuyo objetivo será la intervención sobre la problemática una vez que esta es evidente y, por tanto, se manifiesta causando daños de diverso tipo. Así, la prevención primaria se dirigirá a toda la población fomentando valores, estrategias y habilidades para la promoción de

unas relaciones saludables y, en todo caso, incompatibles con la violencia. La prevención secundaria partiría de la identificación de aquellas personas que en cuyo entorno y/o a nivel individual se ponga de manifiesto algún factor de riesgo asociado con la violencia, pero que aún no muestra signos de estar perpetrando o sufriendo violencia (ej. niños y niñas testigos de violencia en la familia). Por último, la prevención terciaria enfatiza la identificación de las personas implicadas en situaciones de violencia (víctimas y agresores), ofreciendo los recursos y medios necesarios para frenar y reducir las consecuencias de las agresiones (Wolfe y Jaffe, 1999).

Siguiendo esta clasificación cabría señalar que la intervención más interesante sería aquella que parte de la prevención primaria, es decir, antes de que aparezca ningún signo de la problemática y, en todo caso, la prevención terciaria supondría que hemos llegado con retraso en cuanto a evitar daños se refiere. A la hora de implementar acciones de prevención primaria, un factor importante será tener en consideración que han de desarrollarse con anterioridad al desarrollo de la dificultad, pero teniendo en cuenta que no debe llevarse a cabo antes de que el ámbito sobre el que se trabaja sea relevante para la población a la que nos dirigimos (Nation, Crusto, Wandersman, Kumpfer, Seybolt, Morrissey-Kane, y Davino, 2003).

Educar para prevenir la violencia en las parejas adolescentes: cuándo, a quién y dónde

¿Cuándo hemos de comenzar la intervención preventiva primaria?

A partir de lo anteriormente expuesto, podríamos proponer la **adolescencia temprana** como el momento más idóneo para abordar la prevención primaria en cuanto a violencia en las parejas, pues es en estas edades cuando, generalmente, los chicos y chicas comienzan a establecer las primeras relaciones de noviazgo, teniendo estas una **relevancia importante en la construcción de su identidad** (Connolly y McIsaac, 2008; Muñoz et al. 2007; Viejo et al., 2013). Puesto que delimitar una edad en la que situar la adolescencia temprana sería complejo por las propias diferencias en el desarrollo evolutivo emocional, físico y cognitivo de cada persona, cabría preguntarnos ¿entonces cuándo? Teniendo en cuenta que las primeras relaciones suelen darse en torno a los 13 o 14 años (Muñoz et al. 2007; Rodríguez, 2014) y, aunque el inicio es anterior, la mayor prevalencia de violencia en el noviazgo se sitúa alrededor de los 16 o 17 años (Fernández-González et al. 2013a; Foshee et al., 2009; Nocentini et al., 2010) podríamos situar estas primeras intervenciones en las edades en que se inician las vinculaciones amorosas, es decir, aproximadamente a los 13 o 14 años.

Por otra parte, hemos de tener en cuenta que, si bien la intervención focalizada en las relaciones sentimentales tendría inicio en las edades señaladas, no hemos de olvidar como han señalado algunos autores (Foshee y Reyes, 2009) que la **prevención primaria** podría comenzarse con anterioridad, **abordando las relaciones con los iguales y las relaciones familiares**, pues como se ha visto si

estas implican patrones de violencia pueden estos reproducirse en las relaciones de pareja posteriores (Foshee, Reyes, Tharp, Chang, Ennett, Simon, et al. 2015; Lavoie et al., 2002; Linder et al., 2005; Wolfe et al., 2004).

¿A quiénes dirigimos las actividades de prevención?

Un elevado número de los programas de prevención de la violencia en las parejas jóvenes se han elaborado para ser implementados con población general de chicos y chicas adolescentes, por tanto, desde la prevención primaria (Foshee et al. 2009). En este ámbito, ha de tenerse en cuenta que puesto que un elevado número de investigaciones señala la violencia bidireccional como la de mayor prevalencia (Archer, 2000; Straus, 2008) sería **pertinente abordar la prevención primaria con ambos sexos**.

No obstante, podemos encontrar otros programas que se enmarcarían dentro de los formatos de prevención secundaria y terciaria. Así, por ejemplo, Wolfe, Wekerle, Scott, Straatman, Grasley y Reitzel-Jaffe, (2003) diseñan y evalúan un programa dirigido a niños y niñas que habían sido maltratados en sus familias. Por su parte, Langhinrichsen-Rohling y Turner (2012) implementan un programa con chicas adolescentes afroamericanas que estaban embarazadas, con la finalidad de prevenir y reducir la violencia en el noviazgo. Por otro lado, resulta interesante señalar el programa que recientemente Foshee, Naughton, Ennett, Cance, Bauman y Bowling (2012) ponen en marcha, denominado *Families for Safe Dates*, siendo el primero dirigido a familias con la intención de prevenir específicamente la violencia en el noviazgo.

Tanto elegir intervenir con población general como con grupos que presentan algún factor de riesgo específico puede ser de utilidad. En el primer caso, tendremos la oportunidad de llegar a chicos y chicas que no hayan sido identificados como grupos de riesgo pues en este ámbito resulta complejo; mientras que los programas dirigidos a grupos específicos nos permiten llevar a cabo un diseño más focalizado en aspectos concretos (Avery-Leaf y Cascardi, 2002; Foshee y Reyes, 2009)

¿Cuál es el lugar más apropiado para el desarrollo de la prevención primaria?

Los ámbitos de aplicación de los programas de prevención pueden ser muy variados, incluyendo los centros escolares, diversas instituciones que trabajen con población en riesgo (centros de protección de menores, casas de acogida de mujeres maltratadas, centros de rehabilitación de drogodependencias,...) o distintos servicios comunitarios (centros sociales, servicios de atención a la juventud,...). Cada contexto tendrá sus aspectos positivos y negativos y, en todo caso, hemos de decidir dónde intervenir en función de nuestros objetivos y el tipo de prevención (primaria, secundaria o terciaria) que vayamos a llevar a cabo.

Fijándonos en el **contexto educativo formal**, podemos señalar entre las ventajas de este entorno las **elevadas cifras de chicos y chicas que encontramos**, la posibilidad de contar con adolescentes

en riesgo que no han sido identificados, el trabajo con el propio grupo de pares o la disponibilidad de espacios acomodados para el desarrollo del programa (Avery-Leaf y Cascardi, 2002; Wekerle y Wolfe, 1999). En cuanto a los aspectos negativos cabe nombrar la **dificultad de acceder a los centros** para trabajar una temática considerada íntima e incluso tabú, la percepción de falta de estrategias y herramientas por parte del profesorado (Fernet, Hébert, Cardinal, Guay, Bédard y Perreault, 2013), las limitaciones de tiempo por parte de los centros educativos y la pérdida de los y las **estudiantes que han abandonado los estudios** (Wekerle y Wolfe, 1999; Whitaker, Morrison, Lindquist, Hawkins, O'Neil, Nesius, et al., 2006).

Los programas de prevención de la violencia en parejas adolescentes: de dónde partimos y hacia dónde nos movemos

Desde que Kanin (1957) y Makepeace (1981) llevaran a cabo los primeros estudios sobre violencia en el noviazgo, tuvieron que pasar algunos años hasta que comenzaron a diseñarse, implementarse y evaluarse empíricamente diferentes programas de prevención en este ámbito. Desde la primera evaluación de un programa de prevención de la agresión en la pareja (Walther, 1986) hasta la actualidad han sido muchas las intervenciones que se han llevado a cabo, sobre todo en Estados Unidos y Canadá, tanto desde la prevención primaria (la mayoría) como desde la prevención secundaria o terciaria (Foshee et al. 1998; Garrido-Genovés y Casas-Tello, 2009; Lavoie, Vézina, Piche, y Boivin, 1995, M.; Taylor, Stein, Mumford, y Woods, 2013; Tharp, 2012; Wolfe, Crooks, Jaffe, Chiodo, Hughes, Ellis et al. 2009).

Los primeros programas implementados tomaron generalmente los modelos feministas como referente, y por tanto, incluían contenidos que tenían que ver con el patriarcado, la opresión por parte del hombre y la subordinación de la mujer a este; entendiendo, en este marco, la violencia como aquella ejercida por un hombre sobre una mujer (Jaffe, Sudermann, Reitzel y Killip, 1992.; Krajewski, Rybarrik, Dosch y Gilmore, 1996). A medida que fueron desarrollándose distintos estudios, se fue observando el posible patrón de bidireccionalidad (Archer, 2000; Harned, 2002; O'Leary et al., 2008), así como la multitud de factores que se encontraban influyendo en este tipo de comportamientos en parejas adolescentes (Sugarman et al., 1989; Woodin y O'Leary, 2009). Teniendo en cuenta estas evidencias, comienzan a desarrollarse diferentes programas que abordan la diversidad de la problemática.

A nivel internacional, cabe destacar dos programas por su larga trayectoria, así como por ofrecer evaluaciones metodológicamente rigurosas con buenos resultados a lo largo del tiempo. En primer lugar, el **programa Safe Dates** (Foshee et al., 1996; Foshee et al., 1998; Foshee et al., 2000; Foshee et al., 2004; Foshee et al., 2005). Este programa fue diseñado para implementar en octavo y noveno grado⁵. Se desarrolla en diez sesiones curriculares que incluyen una obra teatral, materiales para las familias y una actividad para realizar conjuntamente en todo el centro (concurso de carteles). Los

⁵ El 8º y 9º grado en el sistema norteamericano tiene correspondencia con 2º y 3º de la ESO en España.

objetivos principales se han dirigido a modificar los roles de género y las normas en los noviazgos que influyen en la violencia, mejorar las habilidades de resolución de conflictos y la solicitud de ayuda en caso de victimización o agresión (sobre todo entre amistades), y disminuir la prevalencia de violencia en los noviazgos. Las evaluaciones llevadas a cabo en catorce centros tras cuatro años de intervención muestran una disminución en la violencia psicológica, la violencia física moderada y la violencia sexual perpetrada, así como una menor victimización física moderada.

Por otro lado, cabe señalar el **programa *The Fourth R: Skills for Youth Relationships*** (Wolfe et al., 2009). La implementación de este programa se integra junto con las sesiones de educación para la salud de octavo y noveno grado de educación secundaria. Consta de tres módulos, divididos en un total de siete sesiones de 75 minutos cada una. Los objetivos que se pretenden conseguir tienen que ver con mejorar la seguridad personal y prevenir lesiones, fomentar el desarrollo personal y una sexualidad positiva y disminuir/evitar el uso de sustancias y violencia. Todo ello se trabaja a partir del desarrollo de habilidades personales e interpersonales, así como el aprendizaje de gestión de problemas y conflictos. Para ello se usa el role playing como principal estrategia de dinamización. El programa se evaluó a partir de 20 centros, dos años y medio después de su implementación, obteniendo un descenso de la agresión por parte de los chicos pero no en el caso de las chicas.

En cuanto al ámbito nacional, aún no existen muchos programas con evaluaciones sistemáticas y metodológicamente robustas. Aun así, en la última década se han desarrollado multitud de intervenciones y se han generalizado las campañas de sensibilización centrándose en la violencia en parejas jóvenes, cuestión que no se había abordado específicamente desde el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Podríamos destacar en este caso el **programa *Prevención de la Violencia contra la Mujer*** desarrollado por Díaz-Aguado (2002), quien además ha llevado otras investigaciones en el ámbito de la igualdad y la prevención de la violencia (Díaz-Aguado et al., 2011; Díaz-Aguado et al., 2013). Este programa centra su intervención desde la teoría feminista, por tanto, sus objetivos se dirigen a fomentar el conocimiento sobre la violencia ejercida contra la mujer, así como los condicionantes y roles sexistas. A esto añade el fomento de la autoestima y las habilidades personales como la empatía. Una de las características más importantes es el número de sesiones, situado en aproximadamente 17, lo que le confiere un trabajo continuado en el tiempo, contribuyendo al afianzamiento de los posibles cambios. Como cierto déficit podríamos señalar que no incluye el trabajo específico en habilidades, así como la medición de las conductas agresivas.

En otro punto encontramos el reciente programa llevado a cabo por Muñoz, Ortega-Rivera, y Sánchez (2013) bajo el título **DaViPoP (Programa de prevención de la violencia en el cortejo y parejas adolescentes)**. Se trata un programa completo en cuanto a contenidos, partiendo de modelos multidimensionales y multicausales. Además, el desarrollo del mismo incluye 20 sesiones, siendo un número importante para la obtención de resultados. La evaluación realizada del mismo incluyó un grupo

experimental y dos grupos control (uno en el mismo centro educativo que el grupo experimental y el otro situado en un centro educativo diferente). Los resultados muestran una mejoría en las habilidades personales y de gestión de la pareja, así como un descenso de las conductas violentas, sobre todo en el caso de los chicos.

Llegados a este punto, cabría incluir el **programa Ni ogros ni princesas** (García-Vázquez, Lena; y Suárez, 2012; Lena, Blanco y Rubio, 2007; García-Vázquez y Arbesú, 2013), que si bien no resulta un programa específicamente diseñado para abordar la violencia en las parejas, sí aborda diversos factores implicados en la violencia en los noviazgos adolescentes. Este programa se dirige a alumnado de educación secundaria obligatoria, y consta de doce sesiones diseñadas específicamente para cada uno de los cuatro niveles académicos. Estas sesiones son impartidas por el profesorado de los centros educativos, y se refuerzan con dos sesiones externas impartidas por profesionales de diferentes organizaciones. Cada una de las sesiones supone 55 minutos. Aquellos centros educativos que decidan llevar a cabo el programa han de realizar un mínimo de seis sesiones, tres de ellas antes de la sesión externa. Respecto a las temáticas, se trabajan contenidos como el conocimiento del propio cuerpo, las habilidades comunicativas, la diversidad sexual, los mitos del amor romántico o el desarrollo y la importancia del feminismo. Como aspectos positivos podríamos señalar el número de sesiones y la variedad de temáticas que se abordan, si bien no existe un desarrollo específico sobre habilidades concretas. En cuanto a las debilidades contaríamos con la ausencia de datos epidemiológicos (serán uno de los objetivos del presente estudio) de la violencia en las parejas adolescentes en la comunidad autónoma donde se lleva a cabo y, por ende, la falta de evaluaciones en cuanto a cambios comportamentales violentos en Asturias.

PARTE IV

CONCLUSIONES LAS RELACIONES DE PAREJA EN LA JUVENTUD

En general, los datos obtenidos apuntan un **inicio de las relaciones de pareja a edades tempranas**, así como un **descenso progresivo en la edad de primera relación erótica con penetración**. Por otra parte, los chicos y chicas consideran sus **relaciones de pareja como estables** en su mayoría.

Respecto a los datos en cuanto a prevalencia de las distintas violencias analizadas, chicos y chicas muestran **porcentajes similares tanto para agresión como para victimización**, exceptuando la coerción sexual donde los chicos superan el porcentaje en cuanto a agresión, mientras las chicas muestran valores superiores respecto a victimización.

¿Podríamos decir a partir de los datos que la tendencia de género (chicos agresores y chicas víctimas) se ha roto? La respuesta es no. Estudios internacionales y nacionales muestran prevalencias y frecuencias similares en cuanto al rol de agresor y víctima en las parejas jóvenes. Esto nos lleva a plantearnos que existen **diversas formas en las que puede desarrollarse una relación de pareja tóxica, donde chicos y chicas pueden tener objetivos, modos y consecuencias diferenciados**. Conocer esta diversidad de formas, entre las que se incluye la violencia de género⁶, nos ayudará a diseñar intervenciones más eficaces y efectivas.

⁶ Violencia que ejercen los chicos sobre sus parejas chicas, basada en ideas sexistas, cuya finalidad es la de controlar la relación y la vida de su pareja ejerciendo un rol de superioridad característico de la masculinidad patriarcal.

A modo de conclusión, podríamos decir siguiendo a Caro et al. (2010) que **predominarían los patrones de violencia abusivos o de no tratarse bien**, mientras que las situaciones de violencia de género o maltrato no parecen estar presentes en proporciones elevadas en las relaciones de noviazgo adolescentes. Este enfoque nos permite diferenciar conductas para así diversificar las respuestas que podemos ofrecer, ajustándolas a las características de cada problemática.

Por ello, y sobre todo, es necesario **evaluar el contexto, la continuidad y las consecuencias de cada posible relación violenta**, pues cualquier malestar sentido por las chicas y chicos en el marco de sus relaciones de pareja ha de ser atendido ya que, como se ha dicho con anterioridad, las primeras relaciones de pareja pueden configurarse como el modelo de pareja en las siguientes, entre ellas, en las relaciones durante la madurez.

Propuestas para la intervención preventiva desde el ámbito educativo

Llegados a este punto nos gustaría recoger algunas recomendaciones que diversos autores han elaborado en cuanto a los programas de prevención primaria implementados en centros educativos. Brooks-Russell, Foshee y Reyes (2015) ponen de manifiesto que pese a que la investigación en cuando a violencia en los noviazgos ha tenido un gran desarrollo en los últimos años, aún es un campo de estudio reciente y, por tanto, aún queda largo camino por recorrer en la identificación de prácticas preventivas adecuadas. En este sentido, se identifican tres cuestiones básicas que los programas deberían tener en cuenta: 1) la perpetración de violencia por parte de chicos y de chicas; 2) abordar la violencia psicológica, física y sexual; 3) la imbricación de las conductas de victimización y perpetración. A esto añaden algunas cuestiones que consideran necesarias para el diseño de estas intervenciones, entre las que destacan: incluir material de relevancia para el trabajo en cuanto a victimización y agresión, tener en cuenta múltiples factores de riesgos basándose en la evidencia científica, seleccionar una duración adecuada para que puedan conseguirse efectos y partir de metodologías interactivas. Por último, destacan la importancia de continuar elaborando programas desde enfoques comprensivos que abarquen actividades preventivas teniendo en cuenta las familias, las escuelas y la comunidad pues hasta el momento han mostrado evaluaciones positivas.

Por su parte Caridade, Saavedra y Machado (2012) apuntan la relevancia de llevar a cabo programas holísticos puesto que las relaciones humanas son complejas, y no es posible intervenir teniendo en cuenta un único factor. En este sentido, la prevención ha de implementarse a partir de estrategias continuadas en el tiempo, es decir, las actividades puntuales pueden tener cierto impacto pero tan solo a corto plazo. En último lugar, ponen de manifiesto la importancia de la formación de profesionales para una intervención positiva. Los programas implementados en el ámbito escolar son llevados a cabo por el propio profesorado del centro, lo cual hace necesario ofrecer una formación adecuada en competencias, habilidades y conocimientos sobre la violencia en las parejas adolescentes.

Pepler (2012), tras una revisión de distintos programas de prevención evaluados así como de la investigación realizada hasta el momento, señala seis cuestiones claves a la hora de diseñar intervenciones preventivas desde una perspectiva de desarrollo sistémico. Así, a nivel individual señala que chicos y chicas necesitan creer en la resolución no violenta de los conflictos, aprender estrategias efectivas de comunicación y habilidades para la negociación, e igualmente ser capaces de entender las situaciones de estrés para solventarlas. En cuanto a la propia relación de pareja, la intervención debería centrarse en transmitir el derecho a la autonomía de cada persona, la capacidad de compartir la toma de decisiones y confiar en sus parejas, pero también en otras relaciones que igualmente pueden aportarles gratificaciones (amistades, familia, relaciones laborales...). Además, considera que parte de los chicos y chicas que agreden a sus parejas tienen dificultades en algunas habilidades necesarias para construir relaciones sanas, siendo estas habilidades desarrolladas inicialmente en la familia. Por tanto, resulta de gran importancia apoyar a las familias en sus esfuerzos por educar a sus hijos e hijas en este tipo de estrategias. En cualquier caso, señalan que hemos de tener en cuenta que cuando los niños y niñas cometen un error en las habilidades interpersonales la solución no es el castigo pues el aprendizaje se basa en ensayo y error y, por tanto, lo más adecuado podría ser ayudarles en la construcción de la regulación emocional y la solución de problemas. Por último, apunta la necesidad de promocionar formas positivas de relacionarse y mitigar las estrategias relacionales negativas a través de la prevención y la intervención. Para ello considera necesario introducir modificaciones en cuanto a cómo los y las jóvenes se relacionan con los demás, pero igualmente tiene que haber un cambio en cómo las demás personas se relacionan con los chicos y chicas. Es decir, ha de fomentarse un contexto social y de aprendizaje donde se promocionen las relaciones sanas y se reduzcan las interacciones negativas y/o violentas. En definitiva, apuesta por una intervención desde edades tempranas donde se ofrezcan múltiples oportunidades de aprender a establecer relaciones interpersonales positivas.

BIBLIOGRAFÍA

BÁSICA

- Ackard, D.M., Neumark-Sztainer, D. y Hannan, P. (2003). Dating violence among a nationally representative sample of adolescent girls and boys: associations with behavioural and mental health. *Journal of Gender Specific Medicine*, 6(3), 39-48. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/14513575>
- Alberdi, I, y Matas, N. (2002). *Violencia Doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Colección Estudios Sociales. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Alleyne-Green, B., Coleman-Cowger, V. H., y Henry, D. B. (2012). Dating violence perpetration and/or victimization and associated sexual risk behaviors among a sample of inner-city African American and Hispanic adolescent females. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(8), 1457-1473. doi: 10.1177/0886260511425788
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126(5), 651-680. doi: 10.1037//0033-2909.126.5.651
- Bell, K. M., y Naugle, A. E. (2008). Intimate partner violence theoretical considerations: Moving towards a contextual framework. *Clinical Psychology Review*, 28 (7), 1096-1107. doi: 10.1016/j.cpr.2008.03.003
- Blais, M., Hébert-Ratté, R., Hébert, M. y Lavoie, F. (2014). Grammaire de l'expérience romantique adolescente au Québec: une analyse sociosémantique des idéaux amoureux. *Sociologie et sociétés*, 46(1), 203-223. doi: 10.7202/1024684ar
- Brabant, M.E., Hébert, M. et Chagnon, F. (2013). Identification of sexually abused female adolescents at risk for suicidal ideations: a classification and regression tree analysis. *Journal Of Child Sexual Abuse*, 22(2), 153-172. doi: 10.1080/10538712.2013.741666
- Brooks-Russell, A.; Foshee, V.A.; Reyes, H. L. M. (2015). Dating violence. En Gullotta, T. P., Plant, R. W. y Evans, M. A. (Ed), *Handbook of adolescent behavioral problems: Evidence-based*.
- Caridade, S. y Machado, C. (2008). Violência sexual no namoro: Relevância da prevenção. *Psicologia*, 22(1), 77-104. Recuperado de <http://www.scielo.mec.pt/pdf/psi/v22n1/v22n1a04.pdf>
- Caridade, S., Saavedra, R., y Machado, C. (2012). Práticas de prevenção da violência nas relações de intimidade juvenil: Orientações gerais. *Análise Psicológica*, 30(1-2), 131-142. Recuperado de <http://publicacoes.ispa.pt/index.php/ap/article/view/537>

- Carmichael, M. (2007). *Experience of Domestic Violence: Findings from the 2005 Northern Ireland Crime Survey*. Belfast: Northern Ireland Office.
- Caro M.A. y Fernández-Llebrez, F. (coord.) (2010). *Buenos tratos: prevención de la violencia sexista*. Madrid: Talasa.
- Chiodo, D., Crooks, C. V., Wolfe, D. A., Mclsaac, C., Hughes, R., y Jaffe, P. G. (2012). Longitudinal prediction and concurrent functioning of adolescent girls demonstrating various profiles of dating violence and victimization. *Prevention Science*, 13(4), 350-359. doi: 10.1007/s11121-011-0236-3
- Centers for Disease Control and Prevention (CDC, 2010). *Injury Prevention y Control: Division of Violence Prevention*. Atlanta. Recuperado de http://www.cdc.gov/violenceprevention/intimatepartnerviolence/teen_dating_violence.html
- Connolly, J., Friedlander, L., Pepler, D., Craig, W., y Laporte, L. (2010). The ecology of adolescent dating aggression: Attitudes, relationships, media use, and sociodemographic risk factors. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 19(5), 469- 491. doi: 10.1080/10926771.2010.495028
- Connolly, J. A., y Mclsaac, C. (2008). Adolescent romantic relationships: beginnings, endings, and psychosocial challenges. *International Society for the Study of Behavioural Development Newsletter*, 53, 1-5.
- Connolly, J. A., Nocentini, A., Menesini, E., Pepler, D., Craig, W., y Williams, T. (2010). Adolescent dating aggression in Canada and Italy: a cross-national comparison. *International journal of behavioral development*, 34(2), 98-105. doi: 10.1177/0165025409360291
- Cornelius, T., y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 364-375. Recuperado de <http://ncdsv.org/images/Date%20violence%20prevention%20literature%20review.pdf>
- Díaz-Aguado, M. J. (2002). *Prevenir la violencia contra las mujeres construyendo la igualdad: Programa para Educación Secundaria*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Díaz-Aguado, M.J. y Carvajal, I. (Dir.) (2011). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia y la Juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Díaz-Aguado, M.J. Martínez, R. y Martín, J. (2013). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la Violencia de género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2010). *Celos en la pareja. Una emoción destructiva*. Barcelona: Ariel.
- Ellis, W.E.; Crooks, C.V. y Wolfe, D.A. (2009). Relational aggression in peer and dating relationships: links to psychological and behavioral adjustment. *Social Development*, 18(2), 253-269. doi: 10.1111/j.1467-9507.2008.00468.x
- Exner-Cortens, E. (2014). Theory and teen dating violence victimization: Considering adolescent development, *Developmental Review*, 34,(2), 168-188. doi: 10.1016/j.dr.2014.03.001.

- Fernández-Fuertes, A. A.; Orgaz, M.B.; Fuertes, A. y Carcedo, R.J. (2011). La evaluación del apego romántico en adolescentes españoles: validación de la versión reducida del Experiences in Close Relationships-Revised (ECR-R). *Anales de psicología*, 27(3), 827-833. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16720048030>
- Fernández-Fuertes, A.A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse y Neglect*, 34(3), 183-191. doi: 10.1016/j.chiabu.2010.01.002
- Fernández-Fuertes, A. A., y Fuertes, A. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2, 126-132.
- Fernández-González, L., O'Leary, K. D., y Muñoz, M. J. (2013a). Age related changes in dating violence in Spanish high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 29(6) 1132-1152. doi: 10.1177/0886260513506057
- Fernández-González, L., O'Leary, K. D., y Muñoz, M. J. (2013b). We are not joking: Need for controls in reports of dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(3), 602-620. doi: 10.1177/0886260512455518
- Foshee, V. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types, and injuries. *Health Education Research*, 11(3), 275-286. doi: 10.1093/her/11.3.275
- Foshee, V. A.; Bauman, K.E.; Ennett, S.T.; Suchindran, C.; Benefield, T. y Linder, G.F. (2005). Assessing the effects of the dating violence prevention program "Safe Dates" using random coefficient regression modeling. *Prevention Science*, 6(3), 245-258. doi: 10.1007/s1121-005-0007-0
- Foshee, V.A., Bauman, K. E., Linder, F., Rice, J., y Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence: identifying typologies of adolescent dating violence perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(5), 498-519. doi: 10.1177/0886260506298829
- Foshee, V.A., Benefield, T.S., Ennett, S.T., Bauman, K.E. y Suchindran, C. (2004). Longitudinal predictors of serious physical and sexual dating violence victimization during adolescence. *Preventive Medicine*, 39(5), 1007-1016. doi: 10.1016/j.ypmed.2004.04.014
- Foshee, V.A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J., Mathias, J. (2009). The development of four types of adolescent dating abuse and selected demographic correlates. *Journal of Research on Adolescence*, 19(3), 380-400. doi: 10.1111/j.1532-7795.2009.00593.x
- Foshee, V. A., Naughton Reyes, H. L., Ennett, S. T., Cance, J. D., Bauman, K. E., y Bowling, J. M. (2012). Assessing the effects of families for safe dates, a family- based teen dating abuse prevention program. *Journal of Adolescent Health*, 51(4), 349-356. doi: 10.1016/j.jadohealth.2011.12.029
- Foshee, V.A., y Reyes, H. L. M. (2009). Primary prevention of adolescent dating abuse perpetration: When to begin, whom to target, and how to do it. En Whitaker, D.J. y Lutzger, J. R (Eds.), *Preventing partner violence: Research and evidence-based intervention strategies* (pp. 141-168). Washington, DC: American Psychological Association.

- Foshee, V.A.; Reyes, H. L. M.; Tharp, A.T.; Chang, L-Y.; Ennett, S. T; Simon, T.R.; Lutzman, N.E. y Suchindran, C. (2015). Shared longitudinal predictors of physical peer and dating violence. *Journal of Adolescent Health*, 56(1), 106 – 112. doi: 10.1016/j.jadohealth.2014.08.003.
- Fuertes, A.; Ramos, M.; Fernández-Fuertes, A. (2007). La coerción sexual en las relaciones de los y las adolescentes y jóvenes: naturaleza del problema y estrategias de intervención. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 341 - 356. Recuperado de http://www.cop.es/delegaci/andocci/files/contenidos/VOL25_3_8.pdf
- García-Vázquez, J. y Arbesú, E. (2013). *Efecto en los conocimientos, actitudes y conductas del alumnado del programa de educación afectivo-sexual Ni ogros ni princesas en la ESO. Evaluación 2008-2012*. Asturias: Recuperado de http://www.asturias.es/Astursalud/Ficheros/AS_Salud%20Publica/AS_Promocion%20de%20la%20Salud/Programas%20de%20Educaci%C3%B3n/Educaci%C3%B3n%20afectivo%20sexual/Evaluacion%20del%20efecto%20de%20Ni%20Ogros%20Ni%20Princesas%202008-2012.pdf
- Garrido-Genovés, V., y Casas-Tello, M. (2009). La prevención de la violencia en la relación amorosa entre adolescentes a través del taller “La Máscara del Amor”. *Revista de Educación*, 349, 335-360. Recuperado de http://www.revistaeducacion.mec.es/re349/re349_16.pdf
- Gómez, J. (2009). *Apego y sexualidad. Entre el vínculo afectivo y el deseo sexual*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez, J. (2012). *Programa de integración de la educación sexual en proyecto curricular. Guía para el profesorado*. Recuperado de www.uhinbare.com/index.php/es/dokumentuak
- González, R. y Santana, J.D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/423.pdf>
- Gonzalez, R. y Hernández, J.A. (2009). Play context, commitment, and dating violence. A structural equation model. *Journal of Interpersonal Violence*, 24(9), 1518-1535. doi: 10.1177/0886260508323666
- Graña, J.L. y Cuenca, M.L. (2014). Prevalence of psychological and physical intimate partner aggression in Madrid (Spain): A dyadic analysis. *Psicothema* 26(3), 343-348. doi: 10.7334/psicothema2013.262
- Instituto de la Juventud, INJUVE. (2008). *Jóvenes, salud y sexualidad. Sondeo de opinión*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado de [http://www.injuve.es/sites/default/files/SondeoSalud%202008-1a%20\(1\).pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/SondeoSalud%202008-1a%20(1).pdf)
- Instituto de la Mujer, IM (2015). *Macroencuesta violencia contra la mujer 2015. Avance de Resultados*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Kanin, E (1957). Male Aggression in Dating-Courtship Relations. *American Journal of Sociology*, 63(2), 197-204. Recuperado de <http://www.jstor.org/r/10.2307/2773906?uid=3737952&uid=2134&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21106382223611>

- Kerr, D. C. R., y Capaldi, D. M. (2011). Young men's intimate partner violence and relationship functioning: Longterm outcomes associated with suicide attempt and aggression in adolescence. *Psychological Medicine*, 41(4), 759-69. doi: 10.1017/S0033291710001182
- Langhinrichsen-Rohling, J. (2010). Controversies involving gender and intimate partner violence in the United States. *Sex Roles*, 62(3-4), Feb 2010, 179-193. doi: 10.1007/s11199-009-9628
- Langhinrichsen-Rohling, J., Selwyn, C., y Rohling, M.L. (2012). Rates of bidirectional versus unidirectional intimate partner violence across samples, sexual orientations, and race/ethnicities: A comprehensive review. *Partner Abuse*, 3(2), 199-230. doi: 10.1891/1946-6560.3.2.199
- Langhinrichsen-Rohling, J., y Turner, L. A. (2012). The efficacy of an intimate partner violence prevention program with high-risk adolescent girls: A preliminary test. *Prevention Science*, 13(4), 384-394. doi: 10.1007/s11121-011-0240-7
- López, F. (2009). *Amores y desamores. Procesos de vinculación y desvinculación sexuales y afectivos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Machado, C., Caridade, S., y Martins, C. (2010). Violence in juvenile dating relationships self-reported prevalence and attitudes in a Portuguese sample. *Journal of Family Violence*, 25(1), 43-52. doi: 10.1007/s10896-009-9268-x
- Makepeace, J. (1981). Courtship Violence among College Students. *Family Relations*, 30(1), 97-102. Recuperado de <http://www.jstor.org/cover/10.2307/584242?uid=3737952&uid=2134&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21106382223611>
- Muñoz, B., Ortega-Rivera, J. y Sánchez, V. (2013). El DaViPoP: un programa de prevención de violencia en el cortejo y las parejas adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 31(2), 215-224. Recuperado de <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/324>
- Muñoz, M.J., González, P., Fernández-González, L., Sebastián Herranz, J.Peña Fernández, M.E. y Perol Levy, O. (2010). *Validación de un programa de prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes y adolescentes*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Muñoz, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K.D., y González, M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304. doi: 10.1016/j.jadohealth.2006.11.137
- Muñoz, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K.D., y González, M. P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and Young adults. *Psicothema*, 21(2), 234-240. <http://www.psicothema.com/pdf/3620.pdf>
- National Center for Victims of Crime (2007). *Teen Action. TOOLKIT Building a Youth-led Response to Teen Victimization*. Washington. Recuperado de <http://www.victimsofcrime.org/docs/Youth%20Initiative/Teen%20TOOLKIT.pdf?sfvrsn=0>
- Nocentini, A., Menesini, E., y Pastorelli, C. (2010). Physical Dating Aggression growth during adolescence. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 38(3), 353-365. doi: 10.1007/s10802-009-9371-8

- O'Leary, K.D., y Smith-Slep, A. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent Dating Aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32(3), 314-327. doi: 10.1207/S15374424JCCP3203_01
- O'Leary, K.D. y Slep, A. (2012). Prevention of partner violence by focusing on behaviors of both young males and females. *Prevention Science*, 13(4), 329-339. doi: 10.1007/s11211-011-0237-2.
- Ortega, R., Ortega-Rivera, J., y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(1), 63-72. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56080106>
- Pepler, D. (2012). The Development of Dating Violence: What Doesn't Develop, What Does Develop, How Does it Develop, and What Can We Do About It? *Prevention Science*, 13 (4), 402-409. doi: 10.1007/s11211-012-0308-z
- Rodríguez, L., Antuña, M. A., López-Cepero, J., Rodríguez, F., y Bringas, C. (2012). Tolerance towards dating violence in Spanish adolescents. *Psicothema*, 24(2), 236, 242. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/4005.pdf>
- Rodríguez, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F.J., Bringas, C., Antuña, A. y Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52. Recuperado de http://institucional.us.es/apcs/doc/APCS_6_esp_45-52.pdf
- Rodríguez, S. (2011). *Educación para la Igualdad: "Taller de educación Afectivo-Sexual Construyendo relaciones sanas"*. Trabajo fin de máster no publicado. Asturias: Universidad de Oviedo.
- Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: primeros datos sobre incidencia de victimización y perpetración en Asturias. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 25, 221-250. doi: 10.7179/PSRI_2015.25.11
- Rondeau, L., Tremblay, P.H. y Hamel, C. (2011). *Premières amours. Trousse d'intervention sur les relations amoureuses des jeunes*. Québec: Direction de Santé Publique de Montréal.
- Sánchez, V., Ortega-Rivera, J., Ortega, R., y Viejo, C. (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de Psicología*, 2, 97-109. Recuperado de <http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/9943/scielo44.pdf?sequence=1>
- Shorey, R. C., Cornelius, T., y Bell, K. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior*, 13(3), 185-194. doi: 10.1016/j.avb.2008.03.003
- Shorey, R. C., Febres, J., Brasfield, H., y Stuart, G. (2012). Male dating victimization and adjustment. The moderating role of coping. *American Journal of Men's Health*, 6(3), 218-228. doi: 10.1177/1557988311429194
- Sociedad Española de Contracepción, SEC (2014). *Estudio poblacional sobre el uso y la opinión de los métodos anticonceptivos en España*. Observatorio de Salud Sexual y Reproductiva. Recuperado de http://sec.es/descargas/EN_Resumida_DMA_2014.pdf

- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790-811. doi: 10.1177/1077801204265552
- Straus, M. A. (2011). Gender symmetry and mutuality in perpetration of clinical-level partner violence: Empirical evidence and implications for prevention and treatment. *Aggression and Violent Behavior*, 16(4), 279-288. doi: 10.1016/j.avb.2011.04.010
- Taylor, B. G., Stein, N. D., Mumford, E. A., y Woods, D. (2013). Shifting boundaries: An experimental evaluation of a dating violence prevention program in middle schools. *Prevention Science*, 14(1), 64-76. doi: 10.1007/s11121-012-0293-2.
- Tharp, A. T. (2012). Dating matters!: The next generation of teen dating violence prevention. *Prevention Science*, 13(4), 398-401. doi: 10.1007/s11121-012-0307-0
- Toldos, M.P. (2005). Sex and age differences in self-estimated physical, verbal, and indirect aggression in Spanish adolescents. *Aggressive Behavior*, 31(1), 13-23. doi: 10.1002/ab.20034
- Viejo, C., Sánchez, V. y Ortega, R. (2013). The importance of adolescent dating relationships. *Psicothema*, 25(1) 43-48. doi: 10.7334/psicothema2012.99
- Whitaker, D. J., Morrison, S., Lindquist, C., Hawkins, S. R., O'Neil, J. A., Nesius, A. M., Reese, L. R. (2006). A critical review of interventions for the primary prevention of perpetration of partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 11(2), 151-166. doi: 10.1016/j.avb.2005.07.007

